N. 18

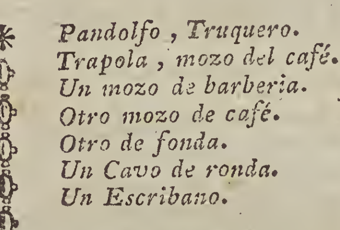
COMEDIA EN PROSA.

EL HABLADOR.

EN TRES ACTOS.

11

ACTORES.



Rodulfo , Cafetero.	*Pandolfo , Truquero.*
Don Marcio , el Hablador.	*Trapola , mozo del café.*
Eugenio , Mercader Joven.	*Un mozo de barberia.*
Leandro , joven.	*Otro mozo de café.*
Placida , muger de Leandro.	*Otro de fonda.*
Victoria , muger de Eugenio.	*Un Cavo de ronda.*
Lisaura , bailarina.	*Un Escribano.*



ACTO I.

Salen Rodulfo, Trapola, y mozos del café.

Rod. Animo , muchachos estár prontos à servir à los parroquianos con modo y cortesia ; pues de esta depende la fama de los cafés , y lo que es mas , el provecho.

Trap. Señor , à la verdad que esto de levantarse tan temprano no me acomoda mucho.

Rod. Pues , amigo , es preciso ; pues esta es la hora de que vengan los trabajadores , marineros ::-

Trap. Es verdaderamente una cosa estraña vér hasta los mozos del cordel tomar café.

Rod. Amigo, en este mundo se hacen las cosas porque se ven hacer à otros, no porque se mire conveniencia ó provecho.

Trap. Digolo , porque aquella Señora , à quien mui temprano la llevo el café todas las mañanas , siempre me encarga la traiga una libra de carbon , un ochavo de garvanzos , y media quarta de tozino para poner el puchero : pero el real del café no lo perdona.

Rod. Como de esas estrañezas se ven en Cadiz.

Trap. No viene nadie : podriamos dormir otra media hora.

Rod. No tardará la gente ; demas ¿que temprano ha de ser ? ¿ no vés al barbéro ya listo , la peluqueria abierta , y lo que es mas hasta el juego de trucos?

Trap. O! el juego de trucos está abierto tiempo hace , que à habido velada esta noche.

Rod. Bueno: Pandolfo habrá ganado bien.

Trap. El en todo gana ; el tiene sus ciertas mesas secretas alla dentro , y arriba gana en el truco , en las cartas hace varato ; y aun à premio presta dineros : que tubiera su fortuna!

Rod. Mira Trapola , no se la envidies, que la arina del Diablo se vuelve à frecho.

Trap. Quien de todos los que entran aí, me dá mas lastima , es el Señor Eugenio.

Rod. Mas me da à mi ; su poco juicio es la causa : es casado con una muger de honór , y no hai vicio en que no incurra ; pero sobre todos el juego le tiene cogido.

Trap. Esas son faltas da la juventud.

Rod. Lo peor es que se ha empeñado en el juego con un Conde Leandro , el maior fullero que dar se puede ; siempre gana.

Trap. El Conde Leandro? bello garitero.

Rod. Basta de conversacion ; id à tostar café para hacer una cafetera del fresco.

Trap. Pongo lo que sobró de aier?

Rod. No: hazlo bueno.

Trap. Esa es demasiada bondad ; ¿que ha que tiene Vm. este café ?

Rod. Habrá seis meses.

Trap. Pues ya es tiempo de mudar costumbres.

Rod. ¿Que quieres decir en eso ?

Trap. Quando se abre una tienda nueva, se hacen las cosas bien perfectas, buen café &c. pero à los seis meses agua caliente , ò caldo de castaña , que en eso está la ganancia.

Rod. El diablo es esta Trapola.

Sale Pandolfo de la casa del juego , restregandose los ojos.

Rod. Pandolfo , quiere Vm. café?

Pand. Si.

Rod. Café al Señor Pandolfo , *lo traen.* sientese Vm.

Pand. No ; es menester que lo beba pronto , y vuelva al trabajo.

Rod. Pues que juegan todavia?

Pand. En dos mesas.

Rod. Y à que juego ?

Pand. A un juego inocente : à la banca.

Rod. Y como vá ?

Pand. Para mi bien, he jugado un poco.

Rod. Amigo , eso no me gusta : jugar el amo del juego no es bueno ; si gana se hace sospechoso , y si pierde le burlan.

Pand. Eso no me importa , chupe yo , y caiga el que caiga.

Rod. Por vezinos , y por amistad os aviso tengan cuidado: las cosas estan delicadas , acordaos que ya habeis estado en la carcel varias veces , por permitir tales juegos.

Pand. No juego mucho ; he ganado una onzita , y me basta.

Rod. A quien ?

Pand. A un hijo de un platero.

Rod. Malo , dár ocasion con eso á que roben al maestro.

Pand. O ¡ que moral que estais ! quien es tonto que se esté en su casa ; yo tengo mi juego para que jueguen , ganen y pierdan.

Rod. Y quien juega ?

Pand. El Conde Leandro y Eugenio ; y este lleva perdido ya quanto traia.

Rod. Pobre joven ! ¿ quanto pierde ?

Pand. Unos doscientos duros en dinero fisico ; aora está perdiendo sobre su palabra.

Rod. Yo si fuera Vm. quebrára el juego con algun pretexto.

Pand. A mi que me importa? mejor que juegue; que mas gano, y mas naipes estropean , y en todo crece mi ganancia.

Rod. No tendria casa de juego si me mataran , por los daños que causa.

Pand. Pues no que en vuestro café se reza;y sino diganlo los quartitos secretos.

Rod. Los hai; pero no se cierra la puerta.

Pand. Y que importa ? à la desemboltura à veces nada le estorva.

Sale uno del juego.

Uno. Naipes.

Pand. Voi.

Rod. Por caridad haga Vm. que acaben el juego.

Pand. A vér como no pueden perder hasta la camisa.

Rod. Digo el café se anota ?

Pand. No : quereis que lo juguemos?

Rod. No: lo estimo.

Pand. Pues bien , pegaré. *Vase.*

Rond. Que mal modo de pasar la vida, vivir à costa de las desgracias de otros.

Sále Don Marcio de cavallero estrafalario.

Pero aqui viene quien no calla jamas, y en

y en todo quiere tener razon.

Marc. Café.

Rod. Al instante.

Marc. ¿Que hai de nuevo, Rodulfo?

Rod. No sé.

Marc. No ha venido nadie?

Rod. Es todavia temprano.

Marc. Se ha visto por aqui al mercader Eugenio.

Rod. No Señor.

Marc. Estará en su casa enamorando à su muger; que hombre tan maricon! siempre muger, siempre muger.

Rod. Tome Vm. el café.

Marc. Donde estará este hombre?

Rod. Creo que no está muy lejos.

Marc. Pues estará jugando.

Rod. Si Señor, es verdad.

Marc. Si lo digo yo; siempre juego, siempre juego.

Rod. Que Demonio de hombre. *ap.*

Marc. Vino à mi el otro dia, y con todo secreto me suplicó que le prestase treinta duros sobre un par de pendientes de su muger.

Rod. Seria alguna necesidad; y Vm. hará mui bien en callarlo, porque los hombres de honór sienten que sepan sus desgracias.

Marc. Oh! yo no hablo; hago qualesquiera beneficio de buena gana, y no me vanaglorio; estos son los pendientes, ¿os parece que valdrán los treinta duros?

Rod. Yo no lo entiendo; pero me parece que si.

Marc. Hai por aí algun mozo?

Rod. Si.

Marc. Llamadle.

Rod. Trapola. *Sale Trapola de la tienda.*

Trap. Aqui estoi pronto.

Marc. Mira: ves al platero aqui cerca, y lleva estos pendientes que son de la muger de Eugenio, y pregunta si valen treinta duros, que le he prestado: si el no te lo dice, ves à todas las platerias, y haz lo mismo; pero sino es à los plateros, no digas que son de la muger del Señor Eugenio, y que yo le he prestado los treinta duros.

Trap. ¿Conque son de la muger del Señor Eugenio?

Marc. Si; ya no tiene nada, se muere de hambre.

Trap. Pero el Señor Eugenio sentirá que lleguen à saber su estado.

Marc. Por eso te digo que solo à los plateros se lo digas, y à nadie mas; que el me ha fiado el secreto.

Trap. Y Vm. me lo fia á mi?

Marc. Si.

Trap. Pues haga Vm. cuenta que no ha hecho nada.

Marc. Porque?

Trap. Porque no puedo yo callar lo mio; vea Vm. como he de callar lo ageno.

Rod. ¡Pobre reputacion de hombre de bien fiada en tales bocas!

Marc. Ves à la barberia, y mira si está el maestro que me quiero afeitar.

Trap. Le sirvo (Diablo de figura! por un real que dá de café, quiere tener veinte criados) *Vase.*

Marc. Digame, Señor Rodulfo, ¿que hace la bailarina que vive alli?

Rod. No lo se.

Marc. Me han dicho que el Conde Leandro la tiene debajo de su proteccion.

Rod. Con su permiso; el café se quema, voi à quitarlo de la lumbre: boca descomulgada! *Vase.*

Sale Trapola de la barberia.

Trap. El barbero tiene otro en el ara de su sacrificio; luego que habrá acabado de desollar à aquel, dice que servirá à Vm.

Marc. Dime tu, ¿sabes algo de la Bailarina que vive alli?

Trap. De la Señora Lisaura?

Marc. Si.

Trap. Se, y no se.

Marc. Vaya cuentame alguna cosa.

Trap. Pero Señor, no quisiera::-

Marc. A mi lo puedes fiar: ya sabes que soi hombre de secreto; la verdad, ¿el Conde Leandro frequenta su casa?

Trap. A las horas regulares.

Marc. ¿Que entiendes por horas regulares?

Trap. Quiero decir, quando está sola.

Marc. Pues: lo que yo digo; quando está sola.

Trap. Pero no es de continuo; porque tambien gusta que trate con los demas amigos.

Marc. Mejor; con eso hace à dos palos; ah! buen hijo, que la deja divertirse con otros.

Trap. Voi à llevar los pendientes. *Vas.*

Sale Rodulfo.

Marc. Rodulfo?

Rod. Señor.

Marc. Si no sabeis nada de la bailarina, yo os lo contaré.

Rod. Pero, Señor, yo no quiero saber nada de nadie.

Marc. No, no, que tambien es bueno saber como se debe uno arreglar: à ella la proteje Leandro; él juega con lo que ella gana, y ella con su proteccion vive segura, bien que es lastima que se fatigue en agenciar con los demas, paraque él solo coma, y se lo juegue.

Rod. Pero yo estoi todo el dia en la tienda, y no veo cosa que sea de notar.

Marc. Que tonto sois; ¿ paraque tiene ella puerta trasera? en la casa por la trasera es la fiesta.

Rod. Y à mi, ¿que me importa que tenga, ó no tenga puerta trasera! voi à ver si se me corta la leche. *Vase.*

Marc. No: esto, esto de la puerta trasera de la bailarina quiero, que todos la prueben con saberlo.

Sale Eugenio del juego, como aturdido.

Marc. Abur, Señor Eugenio.

Eug. Que hora es?

Marc. Las nueve.

Eug. Café.

Rod. Al instante.

Marc. Cómo ha ido? *No hace caso.*

Eug. Café.

Marc. Que es eso ¿ habeis perdido?

Eug. Café pronto.

Marc. Ya entiendo; ha perdido todo el dinero.

Sale Pandolfo del juego.

Pand. Señor Eugenio, una palabra.

Eug. Se lo que quereis decirme; he perdido sesenta duros; bajo de la palabra soi hombre de pagarlos.

Pand. Pero el Conde está alli que espera su dinero; dice que ha expuesto el Suyo, y que quiere ser pagado.

Marc. ¡Que no pueda oir lo que dicen! esto me desespera.

Rod. Aqui está el café.

Eug. Bien está: ha ganado doscientos en contantes, ¿y no puede esperar por el resto?

Pand. Eso; se debe contentar el que gana, que no ha de ser á gusto del que pierde.

Rod. El café se enfria.

Eug. Dejadme estar.

Rod. Si Vm. ahora no lo quisiera.

Se lo lleva.

Eug. No digo que me dejeis estar?

Marc. Sabeis de lo que tratan? (esto me desespera.)

Eug. Bien se que quando se pierde se gana; pero aqui no lo tengo, y es forzoso dar tiempo al tiempo.

Pand. Mire Vm.; paraque vea que soi su amigo, y deseo salvar su reputacion; yo me atrevo à buscarle sobre alaja los sesenta duros.

Eug. O! bravo! Café.

Rod. Estará frio, es preciso calentarlo.

Eug. Ha tres horas que pido café, y no me lo traen.

Rod. Si lo traje, y Vm. no lo quiso.

Marc. Sin duda, que es cosa digna de saberse, quando hai tanto secreto.

Eug. Vaya, Pandolfo, buscadme luego los sesenta duros.

Pand. Tengo un amigo que los prestará; pero querrá premio, ó regalo.

Eug. No me hableis de premio, que no haremos nada; tengo quatro piezas de paño exquisitas, las venderé oy, y pagaré, y pagaré.

Marc.

Marc. Pagaré, pagaré? ha perdido, ha perdido.

Pand. Bien, pues es necesario su regalo.

Eug. ¿Pues las daré por fianza: quanto he de dar?

Pand. Por cada peso, medio, cada semana, que es una cosa nada exorbitante, conociendo la urgencia.

Eug. Hombre, esa es una usura desesperada.

Sale Rod. Aqui está el café.

Eug. Oh! no me rompais la cabeza.

Rod. Esta es la segunda de cambio.

Eug. ¿Por un peso, medio, cada semana?

Pond. Pues crea Vm. que es cosa muy moderada.

Rod. Quiere Vm. ò no quiere el café?

Eug. ¿Idos luego, ó os le tiro à la cabeza?

Rod. Le perdono, porque conozco, que el juego le tiene loco. *Vase.*

Marc. ¿Señor Eugenio, hai alguna diferencia? yo mediaré.

Eug. Nada Señor Don Marcio, dejeme Vm. por Dios.

Marc. Sepamoslo por acá, ¿que tiene Vm. con el Señor Eugenio, Señor Pandolfo?

Pand. Un negocio en secreto.

Marc. Yo soi amigo del Señor Eugenio, se mui bien todas sus cosas, y me las confia mas que à nadie; le he prestado treinta duros sobre un par de pendientes: no es verdad? yo no lo he dicho à nadie.

Eug. Es cierto; pero podia Vm. escusarse de decirlo aun ahora.

Marc. Se bien que con el Señor se puede hablar: la verdad, ¿habeis perdido sobre palabra? ¿habeis menester algo? aqui estoi yo.

Eug. He perdido de palabra sesenta duros.

Marc. Sesenta, y treinta que os he dado; no pueden valer tanto los pendientes.

Pand. Los sesenta pesos los encontraré en breve.

Marc. Bueno: buscad hasta noventa me dará mis treinta, y le volveré los pendientes.

Eug. Maldita sea la hora en que me fié de tal hombre.

Marc. Voi á hacer el negocio.

Eug. Ahora bien; vea Vm. si encuentra quien compre las quatro piezas, que las daré con comodidad.

Pond. Pues voi à buscar comprador.

Entrase Pandolfo en su juego, y sale por el.

Eug. Si, que os haré un regalo.

Marc. Habeis perdido mucho?

Eug. Doscientos duros en dinero.

Marc. Me pudierais haber dado treinta, eso menos hubierais perdido.

Eug. Hombre, no me sofoque Vm. mas; se los pagaré, se los pagaré.

Sale Pandolfo con capa y sombrero.

Pand. El Conde se ha dormido sobre la mesa; en tanto voi à hacer la diligencia: si despierta ya he dicho al mozo que le diga lo que hace al caso: Vm. no se vaia de aqui, que vuelvo al punto.

Eug. Bien está.

Pand. De este negocio he de sacar una capa nueva. *Vase.*

Marc. Vamos, sentarse, beberemos el café juntos.

Eug. Café.

Rod. ¿Digo, Señor Eugenio, es cosa de juego esta? ya le he traido tres veces.

Eug. Amigo, perdone Vm. estoi aturdido; hagame Vm. el favor de traermele.

Rod. Su buen modo me obliga.

Marc. Habeis sabido de la bailarina, la que parecia una santa? el Conde Leandro la mantiene; yo, yo lo he sabido.

Eug. Y como?

Marc. Como? sabiendolo; estoi yo bien informado; es valiente pues; se quien sale, quien entra, que come, y bebe; todo lo se, todo lo se.

Eug. ¿Luego no es el Conde solo quien la mantiene?

Marc. Si, el Conde entra por la puerta principal de la casa; pero tiene otros

que

que entran por la puerta trasera.

Sale Rodulfo con café.

Rod. Aqui está otra vez el Café.

Marc. ¿No es verdad, Rodulfo, que yo se las cosas de la bailarina mui bien?

Rod. Ya le he dicho à Vm. otra vez, que no me mezclo en nada.

Marc. No hai hombre como yo, para saber todas las cosas que pasan en el Pueblo; que como se tenerlas en secreto, todas se me confian: ¿no es verdad que es una niña completa la bailarina?

Rod. En toda la calle se tiene por una muger que no da nada de nota.

Marc. Si: muger de bien, de bien, de biẽ.

Rod. Yo digo que en su casa no entra nadie.

Marc. Si: hai puerta trasera.

Eug. Yo en verdad que he probado en decirla algunas palabritas ponzoñosas, y nunca me ha correspondido.

Marc. No habeis ido por la callejuela: alli, alli está la puerta trasera para el negocio.

Eug. Puede ser que sea.

Marc. Esto no es hablar mal; pero yo se que ella es comunicable con todos.

Sale el Barbero de su tienda.

Barb. Señor Don Marcio, el amo espera para afeitarle à Vm.

Marc. Voi; como digo::- pero me voi à afeitar; luego vuelvo, y acabaré de decir lo mejor. *Vase.*

Eug. ¿Que me dicis, Rodulfo? ¿esto que dice Don Marcio es verdad?

Rod. Vm. cree á ese hombre? ¿no ve Vm. que su lengua es peor que una espada envenenada?

Eug. Pero, hombre, si lo asegura de positivo, y yo se que el Conde va à su casa.

Rod. Es verdad que el Conde va; pero le dice que trata casarse con ella.

Eug. Siendo asi, no será tan malo; pero si Don Marcio dice que van à su casa todos los que quieren.

Rod. Y yo digo que no va nadie.

Asomase Don Marcio con paños de afeitar por la parte de la Barberia, y dice.

Marc. Digo à Vm. que van por la puerta trasera.

Sale el Barbaro detras.

Barb. El agua se enfria.

Marc. Cuidado que es lo que yo digo: por la trasera, por la trasera. *Vanse.*

Rod. ¡Que hombre tan fatal! ¡lengua sacrilega! ¿como ha tenido Vm. valór de mezclarse con el? ¿no tenia Vm. otro à quien pedirle los treinta duros prestados?

Eug. ¿Que Vm. tambien lo sabe?

Rod. Lo ha dicho aqui publicamente; y à enviado á un mozo à que vean los pendientes los plateros.

Eug. Hombre, las necesidades: en el juego empeñado uno no repara; ahora he enviado à Pandolfo, que vea de venderme quatro piezas de paño para salir de un ahogo.

Rod. Al lobo carne? ¿que calidad de paño es?

Eug. Del Buf, mui bueno; que vale cinco duros por vara.

Rod. ¿Quiere Vm. que vea yo de vendérselo bien?

Eug. Si amigo, os quedaré sumamente obligado: sacadme de este ahogo.

Rod. (Me da compacion) tome Vm. yo le presto estos sesenta pesos en tres doblones de à ocho, mientras vendo el paño, paraque salga de entre lenguas de viles jugadores.

Eug. Ha! querido Rodulfo! este favor no se con que pagarle; pero yo os daré la correspondiente ganancia de este dinero.

Rod. Me maravillo que hableis conmigo de esa suerte; esto lo hago, porque he comido el pan de vuestra casa, antes de poner el café; y me pesa no poder hacer mas, y de no poder enmendar vuestra vida.

Eug. Amigo, dejemos eso.

Rod. Haced un papel, paraque vuestro cajero dé las piezas: y esperadme, vereis

reis que presto hago el negocio.

Eug. Dadme en que escribirle.

Dale, y escribe.

Rod. Me dá compasion; sino hago yo esta diligencia, las he de malvaretar: oh! ¡imprudente juventud!

Eug. Tomad, que al instante os le entregarán.

Rod. Bien: esperadme, que en breve vuelvo. *Vase.*

Entra, y sale Calle con puerta y ventana, y en esta Lisaura.

Eug. Pero bueno; que belleza! Señora à los pies de Vm.

Lis. Mui Señor mio.

Eug. ¿Ha mucho que Vm. se ha levantado?

Lis. Ahora mismo.

Eug. Quiere Vm. tomar café?

Lis. Lo estimo.

Eug. Sin ceremonia; llevarán chocolate sino.

Lis. Uno y otro tengo en casa mui bueno.

Eug. Lo creo, y si Vm. me permite iré á probarle.

Lis. no se canse Vm.

Eug. Aunque sea por la puerta secreta.

Lis. Las personas que entran en mi casa no son sino sugetos que pueden, sin perjudicar mi honor, verme à qualquier hora.

Eug. No se enoje Vm.

Lis. Hagame el favor, si está el Conde Leandro.

Eug. Ese es el dueño de vuestra voluntad; el Conde está durmiendo.

Lis. Si duerme, dejadle dormir.

Sale Leandro del juego de trucos.

Lea. No duermo, no duermo, que estoi divirtiendome al veros tan cariñoso; mejor fuera que me pagara Vm. los sesenta duros.

Eug. Soi hombre de pagarlos; à mas los he perdido bajo la palabra; tengo de tiempo veinte y quatro horas; pero no quiero valerme de eso, tomád vuestro dinero; y otra vez mirad como hablais de la estimacion de los hombres de honór.

Lea. He pillado mi dinero; no me importan las voces, Señora, abra Vm.

Lis. Donde ha pasado Vm. la noche, pase el dia.

Lean. Vaya, abra Vm.

Lis. No quiero.

Lea. No quiere Vm.? bien, pues me vuelvo.

Saca una bolsa con dinero.

Lis. Por esta vez vaia; aqui esperan à Vm. en su quarto. *Entra en la casa.*

Sale Placida de peregrina.

Plac. ¿No hai quien dé una limosna à la peregrina?

Eug. Que infelicidad; y no es maleja; digame Vm. Señora mia, ¿es por divertimiento ó por pretexto el andár de esa suerte?

Plac. Ni por uno, ni por otro.

Eug. Pero sin compañia no parecen bien las mugeres honestas y hermosas, como Vm.; pues es causa de murmuracion, y está à peligro de alguna caida, perjudicial al honór.

Plac. De todos esos peligros estubiera libre si mi marido no me hubiera abandonado.

Eug. Esa és la voz regular que se usa para disculpar; pero ¿à que viene Vm. à Cadiz?

Plac. A ver si hallo à mi marido.

Eug. ¿Y como se llama?

Plac. Flaminio Ardenti.

Eug. No le he oido nombrar; no le conozco.

Plac. Cavallero, Vm. que parece de honesto proceder; acabo de llegar; no conozco à nadie; no se donde irme à alojar: deme socorro en esta afliccion en que me veo, sola y triste.

Eug. Ya entiendo; ahora mismo voy tambien yo en peregrinacion Señora, tome Vm. un duro, y Dios la socorra.

Plac. Mas que el dinero aprecio à quien me dirija donde puedo estar segura.

Eug. Entiendo que mas que dinero quiere proteccion; alli hai una posada; yo hablaré para que os alojen con cuidado

do, y socorreré en quanto pueda.

Plac. Dios le pague el beneficio.

Sale Don Marcio de la barberia.

Marc. ¿Eugenio con una peregrina? bueno! veamos que cosa.

Mira con el anteojo.

Plac. Hagame Vm. el favor de quanto antes llevarme donde dice.

Marc. Que no pueda escuchar lo que dicen: è., será alguna de las muchas con quien el suele divertirse; me parece haberla visto otra vez.

Puerta de posada.

Eug. Venga Vm. y esté segura; que esta es piedad mia, sin pretender remuneracion.

Plac. Y de esta suerte estád seguro que no lo admitiera.

Marc. Yo no puedo estar sin saberlo: ¿que es eso Señor Eugenio? ¿quien es esa niña ¿no, no es maleja; digo ¿es alguna de las usuales?

Eug. ¡Demonio de hombre! todo lo quiere saber: le he de dejar con su curiosidad. *Entrase en otra puerta.*

Marc. Ella es sin duda la que el año pasado andaba por los cafés buscando quien la socorriera la necesidad: bueno, bueno, Eugenio con todas pega.

Vuelve Eugenio.

Marc. Me alegro, Señor mio, enamorado hasta la muerte.

Eug. Hombre, ¿que no ha de poder uno hacer un beneficio, que luego no toque en malicia?

Marc. Si, mi amigo, caridad, caridad, y mas à peregrinas de esa clase.

Eug. ¿Pues que la conoceis?

Marc. Toma: es una que vino aqui el año pasado: hizo su agosto, y se mondó.

Eug. ¿Pues si me ha dicho que no ha estado jamas en Cadiz?

Marc. Que tonto sois; eso es para engañarnos; amigo, la vista tengo corta; pero la memoria buena: sobre que es la misma.

Eug. ¿Y de donde era esa que dices?

Marc. Aragonesa.

Eug. Hombre, si esta es Valenciana.

Marc. Si, Valenciana; me equivocoqué.

Eug. Dice que tiene por marido à un tal Flaminio Ardenti.

Marc. ¿Si será uno que tenia con ella entonces? siempre traen uno que les sirve de cobertera à sus picardias.

Eug. Me ha dicho que se llama Placida.

Marc. La misma; Placida, Placida; yo no me engaño; ¿y que la habeis llevado á la posada? pues yo creo que ella mas dá posada que la recibe.

Eug. Hombre, quiero saber la verdad; voi à informarme. *entra en la posada.*

Marc. No hai que dudarlo; siempre que es ella; la misma estatura, ayre y cuerpo; y sino ¿como se ha tapado luego que me ha visto? y ha hecho mal; porque soi hombre que se guardar qualquier secreto.

Sale Victoria con manto.

Vict. Señor Don Marcio, felices dias.

Marc. Señora Victoria, me alegro que Vm. esté buena.

Vict. ¿Habrá Vm. visto por suerte à mi marido Eugenio?

Marc. Si Señora, le he visto.

Vict. ¿Y sabe Vm. donde estará ahora?

Marc. Lo se mui bien; pero soi hombre que se guardar un secreto, quando veo que importa.

Vict. Y que secreto? ¿pues donde está? que hai?

Marc. Sino fuera á Vm. no se lo dijera; pero está á dentro en la posada con una peregrina, que acaba de llegar; peregrina de los peregrinos; ya me entiende Vm. y á fé que tiene buenas vigoteras; pero esto no lo digo paraque Vm. se desazone, sino para que lo sepa.

Vict. Hombre sin juicio, ni talento; no venir á casa en toda la noche, hacerme desesperar, y estar con cuidado.

Marc. Pues ha hecho Vm. mal, porque ha estado jugando toda la noche.

Vict. Esto es peor: jugando?

Marc. Si, jugando; y ha perdido doscientos duros en dinero, y sesenta sobre

bre palabra; pero esto no lo digo para que Vm. se enfade, sino por conversacion.

Vict. Doscientos duros ¿ que me decis ? ha ! infeliz de mi !

Marc. No os enfadeis, es buen hombre, solo que juega de noche y dia, y gusta de mugeres; pero en lo demas es regular.

Vict. Infame, traidor, ruina suia y mia.

Marc. No os apesadumbreis, que aun que anda empeñando quanto tiene, el pagará.

Vict. Empeñar ¿ como ? vos estais equivocado; eso no puede ser.

Marc. Como no ? si me ha empeñado por treinta duros un par de pendientes vuestros ? es verdad que ha sido en secreto; yo no lo he dicho á nadie toda via; pero á vos os lo digo en confianza: no soi amigo de cuentos. *Sale Trapola.*

Trap. Soñor, ha dicho el platero::- pero la muger del Señor Eugenio.

Marc. Y bien que ha dicho ?

Trap. Dice que habrán costado mas; pero que el no daria los diez doblones.

Marc. Me ha engañado: bello muchacho; eso es una porqueria: vea Vm. lo que hace su marido; dicen los plateros que no valen los treinta duros: esto es una infamia, no: yo voi à verlo por mis ojos; no he de dejar plateria que no examine, ni conocido que no vea, y me desengañe; agradezca Vm. que me ha encargado el secreto, que sino lo habia de publicar por todas partes. *Vase.*

Vict. ¡Que hombre tan impolitico es este Don Marcio! pero decidme si es verdad que mi marido ha jugado toda la noche?

Trap. Si Señora, y ahora estará con la forastera de esa casa.

Vict. Pues de quando la conoce ? si acaba de llegar ahora ?

Trap. Como ahora? ¿si à un mes que está en esa casa ?

Vict. No es una peregrina ?

Trap. Que peregrina, está Vm. engañada, si es una bailarina.

Vict. Y está en la posada ?

Trap. No Señora, que vive aí.

Vict. Si me ha dicho Don Marcio, que está en la posada con la peregrina ?

Trap. Pues ahora estará con la peregrina, y otra vez estará con la bailarina.

Vict. Luego son dos?

Trap. Asi parece.

Vict. Ha! infame! ha! traidor! ¿abandonar tu casa y tu muger, por seguir tales mugeres ?

Trap. El viene de la posada, voime que mi amo me buscará. *Vase.*

Vict. Encubrome para ver que hace.

Se tapa. Y sale Eugenio.

Eug. Yo no lo entiendo; ella niega todo lo que Don Marcio dice: pero digo, no es mala ropa, se ofrece algo? ¿quiere Vm. entrar à tomar café ? vaya veamos esa hermosura, que se pagar qualquier voluntad.

Vict. Yo lo creo, infame, traidor, ya lo veo; pues tus acciones son indignas; esta experiencia me faltaba. Siempre en juego, con mugeres, y tu pobre infeliz muger, triste, sola y afligida; ya no puedo sufrir mas; ahora mismo te abandono, y me vuelvo à casa de mi Padre.

Eug. Pero de que nacen esas furias ? ¿ quien te ha dicho todos esos disparates ? de juego y mugeres ?

Vict. Don Marcio.

Eug. Que Demonio !

Vict. Perder doscientos duros, y quedar empeñado en treinta.

Eug. De donde lo sabes ?

Vict. De Don Marcio; mira si me engaño.

Eug. Se puede dar mas maldita lengua?

Vict. Venderme mi ropa y mis alhajas ?

Eug. Que alhajas, muger ?

Vict. Mis pendientes; y mas à un hombre como Don Marcio; el me los ha enseñado, y todo, para el juego.

Eug. Maldito sea Don Marcio, su casta, y el instante en que le conoci.

Vict. ¿ Tienes valór de hacer semejantes in-

infamias ? di, vil, traidor.

Eug. Pocas veces, y mas en un paraje como este, ó puede ser...

Vict. Que puede ser ? que puede ser ? pero quien executa semejantes picardias es capaz de todo ; yo te libertaré, que sufras estas razones procedidas de una muger que te ama, y que te estima, y mira por tu bien estar; pero ya que nada te sirve huiré de tu vista, para no verte jamas, pues eres intratable, é incapaz de correccion, no, no me sigas; porque seré capaz de hacer un desatino ; ten pronto mi dote ; que mañana ó por amor, ó por fuerza has de entregarlo: perdido, mal hombre. *Vase.*

Eug. No es mui bueno esto: es verdad que tiene razon. ¿Que he de hacer para enmendar este vicio ? Maldito sea Don Marcio; no ha quedado cosa que no la haya dicho ; voi à casa, veré de reducirla ; que aunque las mugeres son tan terribles enfadadas, con quatro cariños se ablandan: ha! quantas oyen que les habrá sucedido lo mismo ; pero à los ruegos, peticion y amorosas palabras habran caido como palomitas.

ACTO II.

Calle : Sale Rodulfo y Trapola, que sale del café.

Rod. Mozos, donde estais ?

Trap. Aqui estamos?

Rod. Pues : alla dentro, y el café sin nadie ? ha! canallas.

Trap. Señor fui à hacer una necesidad, que no podia embiar à otro.

Rod. Ha pasado por aqui el Señor Eugenio ?

Trap. Se ha ido à su casa, porque ha venido su muger, y ha habido una de mil Diablos ; que gritos, que vozes; por fin se han ido uno tras del otro.

Rod. Ha dejado dicho algo ?

Trap. Si Señor, me llamó por la puerta de la callejuela, y me dijo que le encargase à Vm. aquel recado.

Rod. Ya están despachadas las quatro piezas de paño à sesenta duros cada vara pero no quiero que lo sepa, pues el dinero se lo he de dar con moderacion, porque sino es capaz de irselo à jugar todo.

Trap. Como lo huela, él lo sacará; pero aqui *Lupus est in fabula.*

Rod. Que quiere decir ese latin?

Trap. Que el lobo está en la jaula. *vas.*

Rod. Demonio de mamaluco apenas sabe hablar castellano, y habla latin.

Sale Eug. Y bien, amigo Rodulfo, se ha hecho algo?

Rod. Algo hemos hecho.

Eug. ¿Y à quanto habeis despachado las piezas de paño ?

Rod. A seis duros por vara ; pero mitad de dinero ahora, y mitad de aqui à ocho dias.

Eug. Vaia no es malo ; venga el dinero.

Rod. Poco à poco, que solo me ha dado cien duros; lo demás lo dará á la tarde.

Eug. Vengan, que los he menester.

Rod. Poco á poco, sabe Vm. que le he dado los sesenta pesos.

Eug. Del resto os cobrareis.

Rod. O! eso ? Vm. perdone, soi hombre formal, y el que trata conmigo ha de ser lo mismo.

Eug. Vaya: decis bien : venga el resto.

Rod. ¿ No quereis darle à Don Marcio sus treinta?

Eug. El tiene prenda: que espere; venga el dinero.

Rod. ¿Y quereis que os lleve en boca tratandoos infamemente, y publicando vuestro desorden por todo el mundo ?

Eug. Es verdad, vaia quedaos con los treinta, y dadme el resto.

Rod. Tome Vm. que en acabando de salvar el negocio, ajustaremos cuentas.

Eug. Acordaos de poner vuestra ganancia.

Rod. Me maravillo que hableis tales cosas : no sirvo yo à los amigos por interes ; vea Vm. de mandarme ; que à servirle me hallará pronto. *Vase.*

Eug.

Eug. Es sobradamente hombre de bien.

Sale el Conde Leandro de la casa de la Bailarina con un bolsillo en la mano.

Lea. Vaia Eugenio aqui está todo vuestro dinero que os he ganado: quereis recobrarlo? os espero.

Eug. Soi mui desgraciado; no juego mas.

Lea. Dice el refran que siempre el galgo coje la liebre.

Eug. Pero yo siempre soi desgraciado, pues me cojeis siempre.

Lea. Vaya, jugaremos para entretenernos.

Eug. No; no teneis que cansaros.

Lea. Quatro manos, y fuera.

Eug. Hombre, por quatro manos, no quiero, no quiero.

Lea. Hombre que hemos de hacer hasta la hora de comer.

Eug. Vaia pues, quatro manos no mas.

Lea. Ya el pajaro está en la red, vamos à pelarle. *Se entra en el juego.*

Sale Don Marcio, y Rodulfo del café.

Marc. Todos los plateros diamantistas, y quantos amigos tengo dicen no valen los treinta pesos; ¿y estrañas que el Señor Eugenio me aya engañado? ¿no se puede prestar nada. Donde estará? vaia se habrá huido por no pagarme; pues no lo he de callar; he de decir à todos que ha quebrado.

Rod. Señor Don Marcio, ¿tiene Vm. los pendientes del Señor Eugenio?

Marc. Aqui están: que bella maula! no valen nada, y ha quebrado, y se ha ido por no pagarme: vea Vm. que insolencia: picaro.

Rod. Poco à poco, Señor mio, no tantas voces; aqui están sus treinta duros; vengan los pendientes.

Marc. Son de peso estos doblones? ¿tienen premio? son nuevos? es que no quiero perder un ochavo.

Rod. Son de cordoncillo, y basta.

Marc. Se los prestais vos? no lo diré à nadie; bien sabes que yo no hablo.

Rod. Y à Vm. que le importa. Tome Vm. su dinero, y venga la alhaja.

Marc. ¿Pero de donde tiene él este dinero? es suio? ¿ha ganado al juego? ¿ha engañado à alguno? ò ha vendido lo poco que tiene? ¿no me direis como va esto?

Rod. No se nada; vengan los pendientes, y acabemos el asunto.

Marc. Pero se los habeis de dar à el, ò à su muger?

Rod. Vengan ahora à mi, que yo se lo que debo hacer.

Marc. Pero à su muger ò à el?

Rod. Dale, dale con la curiosidad.

Marc. Yo se los llevaré à su muger.

Rod. No es menester.

Marc. Yo os iré acompañando; que no quiero que el vaia, y los dé à otro, que para todo tiene el niño, si luego me los pida.

Rod. El Demonio es este hombre! *vas.*

Sale Eugenio desesperado del juego.

Eug. Maldita sea mi fortuna; en quatro manos me ha llevado los veinte duros; lo que mas siento es que no ha querido jugara baxo palabra; paro me la pagará: mozos, ¿donde está Rodulfo?

Marc. A ido fuera agora mismo.

Eug. Por vida del demonio, donde estará: que quiero mas dinero, y volver á desquitarme; espere Vm. que pronto vuelvo, busque á este hombre.

Pandolfo que viene.

Pand. Donde va Vm., Señor Eugenio, tan violento?

Eug. Haveis visto á Rodulfo?

Pand. Yo no.

Eug. Haveis hecho algo del paño?

Pand. Si Señor.

Eug. Breve, que hai?

Pand. Uno hai que lo quiere; pero no quiere dar mas que treinta duros por vara; y este es de los mas; que otros ofrecen menos.

Eug. Pero, hombre, es poco.

Pand. En la hora el dinero.

Eug. En la hora? este Rodulfo no viene; yo he de menester dinero; es verdad que es tirarlo á la calle; vaya: yo me he de desquitar: vendamos otras

otras quatro piezas de paño ; ¿y vendreis luego con el ?
Pand. Al instante : hagame Vm. la orden paraque me lo dén de su almacen , que luego luego traigo la moneda.
Eug. Dadme un tintero.
Saca un tintero , y papel , escribe encima de la rodilla.
Pand. Coló la purga ; de esta hecha pillo de ganancia un vestido.
Rodulfo , que viene , y observa , lo que hacen con cuidado.
Rod. Eugenio escribe , ¿ y el truquero con tanta solicitud ? no es nada bueno : vamos : á Dios Señores.
Eug. Bien venido. *No deja de escribir.*
Rod. Que se hace ?
Eug. Un pequeño negocio: mire Vm. Señor Rodulfo., no se puede vender nada de prisa; he menester dineros, y voi á vender otras quatro piezas de paño.
Rod. Y à como ?
Eug. A tres duros por vara.
Pand. Pero el dinero en la mano.
Rod. Que infamia ! ¿ Vm. quiere destrozar de ese modo su hacienda ?
Pand. Amigo , en las ocasiones es preciso perder algo.
Rod. Pero tanto dinero necesita Vm. ?
Pand. Tengan cuenta , si el vestido , no se me vuelve humo.
Rod. Como sea de veinte , ò veinte y cinco duros , todavia los buscaré , sin llegar á vender malamente ese paño.
Eug. Veinte y cinco ? no me sirven.
Pand. Entra despues mi trabajo ? no , no hai bastante ; siga Vm. que se pierde tiempo.
Eug. Es verdad , sigo..
Rod. El se precipita , vaia yo daré hasta cinquenta duros.
Pand. Maldita sea tu venida.
Eug. Con cinquenta duros, me habilitaria.
Rod. Pues aqui están.
Eug. Siendo asi , rasgo el papel , y no quiero malvaratar el paño.
Pand. Y yo con mis pasos gastados sin fruto.
Eug. Vaya tomad ese peso para beber.
Hace señas que va á jugar , sin que lo vea Rodulfo.
Pand. Agradezco.
Eug. Ya , ya voi.
Pand. Cinquenta duros ? antes de comer los pierde. *Vase.*
Eug. Pero como me dais ese dinero ?
Rod. Esa es la cuenta ; aí tiene Vm. pagado , y recogido su importe ; y á mas queda lo que se ha de tomar despues que no se los quise dar juntos, porque no los mal gastára.
Eug. Y los pendientes ?
Rod. El Señor Don Marcio ha querido por fuerza llevarlos á su muger de Vm.
Eug. Que ha dicho ella ? ¿ está todovia enfadada ?
Rod. Ya està algo mas templada ; todos son efectos del cariño; solo me ha encargado que vaia Vm. à comer temprano.
Pandolfo sale de su juego, hace señas de que si va à jugar, Eugenio dice que si con la cabeza, se entra Pandolfo; todo sin que la vea Rodulfo.
yo le aconsejaria à Vm. que se fuera, ahora à casa.
Eug. No tardaré mucho ; á la tarde nos veremos.
Rod. Mande Vm. seguro que le quiero bien.
Eug. Abur , abur.
Espera que se buelva Rodulfo, para entrar en su tienda ; Eugenio entra en el juego: y sale Rodulfo y Don Marcio.
Rod. Aqui viene el charlatan.
Marcio. Que tenemos de nuevo ? ¿ no teneis nada que contarme ? he : sois mui bruto.
Rod. Me maravillo de ese modo.
Marc. Esto es por decir: son favores que hacemos los nobles à los populares.
Rod. Estaba para responderle ; pero me valgo de la prúdencia.
Lisaura à la ventana suya.
Marc. Digo , digo , la amiga de la puer-

ta trasera.

Rod. Con licencia, voi à ver mi hacienda. *Vase.*

Marc. Señorita? para servirla.

Lis. Viva Vm. muchos años.

Marc. ¿Quanto ha que no ha venido el Conde Leandro?

Lis. Habrá una hora.

Marc. Una hora? es demasiado: ¿estais sola?

Lis. Paraque lo preguntais? sola estoi.

Marc. Pues abrid; que allá voi.

Lis. No: Vm. me perdone, no recibo visitas.

Marc. Vamos.

Lis. No por cierto.

Marc. Pues iré por la puerta trasera.

Lis. No gasto semejantes cosas.

Marc. No lo negneis; por mi nadie lo sabrá, soy hombre de confianza; pero yo bien se que nuestra casa tiene dos puertas, una para los de estrechez, y otra para los de apariencia; eso es regular en todas las mugeres de vuestra clase: con que no ay qué estrañar.

Lis. Como? ¿que modos de hablar son esos? bien se conoce que sois de mala lengua.

Marc. Sosegaos, que os quiero regalar; ¿quereis quatro castañas secas?

Sacalas de la faltriquera.

Lis. Metaselas Vm. donde le parezca; que no admito nada de nadie, y mas de los mordaces.

Marc. Mejor: no las tomes que yo me las comeré, y me servirá de entretenimiento.

Plac. à la ventana de enfrente de la posa.

Plac. No ha vuelto el Señor Eugenio: estoi con cuidado.

Marc. ¿Ha visto Vm. la peregrina de enfrente?

Lis. No Señor: quien es?

Marc. Quien ha de ser? ¿considere Vm. muger que se deja mantener de Eugenio que será? el la ha puesto en esa posada.

Lis. Y eso es verdad? pues no quiero estar con la ventana abierta; por no ver semejantes mugeres.

Sierra de golpe.

Marc. Ho, ho, ho que buena: la bailarina se ofende porque la peregrina vive en frente; esto es cosa de risa; pero la niña se está en el balcon; Señora peregrina, me alegro que haya descansado.

Plac. Mui servidora.

Marc. Donde está el Señor Eugenio?

Plac. ¿Que conoce Vm. à el Señor Eugenio?

Marc. Somos mui amigos; ahora vengo de ver à su muger.

Plac. Pues que es casado?

Marc. Seguramente; pero eso que le hace: à él le gustan todas las mugeres; ¿habeis visto à esta Señorita?

Plac. Es bastante impolitica; me ha cerrado la ventana en la cara sin motivo.

Marc. No haga Vm. caso: ella es una que se finge bailarina.

Plac. Será algo maula.

Marc. Si: considere Vm. tiene puerta trasera; ya se puede imaginar: ¿pero quiere Vm. que la regale?

Plac. Viva Vm. mil años.

Marc. Quatro castañas secas, mui buenas, son de mis estados.

Plac. Las estimo.

Marc. Allá voi, se las llevaré.

Plac. No es menester. Que roñoso.

Cierra de pronto.

Marc. Mas que las castañas quieren los castaños: todas son asi.

Sale Eugenio mui gozoso, de la casa del juego, y Rodulfo del cafe.

Eug. Abur amigos, abur amigos.

Rod. Como? salir de jugar.

Eug. Si Señor, y he ganado.

Marc. Si es verdad, bien se puede creer.

Eug. ¿Pues que no puedo ganar yo nunca?

Rod. Buen modo de irse à casa, y vuestra muger esperando.

Lean.

Eug. Calle Vm. que he ganado.

Lean. Bueno, bueno, me ha ganado mi dinero; sino lo dejo estár, me desvanca.

Eug. Si soi un hombre: en tres apuntes he logrado la suerte.

Marc. Vaya, y quanto ha ganado, sepamoslo.

Eug. Ocho duros.

Rod. O loco endemoniado: ha perdido desde aier acá, cerca de trescientos pesos, y ahora porqué gana ocho, parece que ha ganado un thesoro.

Lea. De quando en quando es menester amastinarse, para pillarlos debajo.

Marc. ¿Vaya que se hace, con esos ocho duros?

Eug. Si Vms. quieren los comerémos.

Marc. Dice bien, comamoslos que à bien que del convite tendré que hablar, para divertirme esta tarde.

Rod. ¿Y que no se pueda enmendar esta locura? ha ganado ocho pesos, y ya los quiere gastar en francachelas.

Eug. ¿Baya: comemos en esta fonda, ò en otra?

Lea. No: es mejor que en la sala de arriba del truco se nos ponga la mesa; y pues está cerca pueden pasar la comida.

Eug. Si: bien pensado.

Rod. No vaya Vm. que luego lo llamarán al juego.

Eug. No importa, oy estoy de fortuna.

Marc. Cuidado que yo voy tambien; pero no pago nada, Eugenio lo hará por mi.

Eug. Aqui hai dinero, no hai que tenér miedo: yo pago todo, yo pago todo.

Rod. Ha! infeliz majadero.

Lea. ¿Pandolfo? *Sale de su casa.*

Pand. ¿Quien me manda?

Lea. ¿Quiere Vm. hacernos gusto de dejarnos comer à todos en uno de sus quartos de arriba?

Pand. Son Vm. los amos; pero hagase cargo que pago la casa y que es necesario algo por el piso.

Lea. Todo se pagará, todo se pagará.

Eug. No hai duda, yo lo pago todo.

Pand. Pues bien, voy à que la limpien.

Lea. Digo, ¿naipes de aquellos que me entendeis?

Pand. Señalados, è... *Sin que lo oigan.*

Lea. Pues.

Pand. Bien. *Vase.*

Eug. Vaia quien va à la fonda à avisar?

Lea. A usted le toca por mas conocido en ella; porqúe le mirarán mejor.

Marc. Vaia uno, ò vaia otro, despachemos, no sea que nos quedemos en *albis.*

Eug. Pero digo, ¿no os acordais de la cancion que no hai placer, si no ay muger?

Rod. Mugeres tambien? mayor ruina.

Marc. El Señor Conde, podria hacer venir aqui la bailarina.

Lea. Porque no? entre tantos amigos no tengo dificultad.

Marc. Digo, me han dicho, que se quiere Vm. casar con ella: digamelo Vm. en secreto, soy hombre de reserva.

Lea. No es tiempo ahora de hablar de estas cosas.

Eug. Yo veré si quiere venir la peregrina.

Marc. Si; si; la peregrina.

Leand. Vaya id à avisar pronto que ya es hora.

Eug. Quantos somos? uno, dos, tres; vaia para diez, que mas vale que sobre. Rodulfo, venga Vm. tambien à comer con nosotros.

Rod. Lo estimo, tengo que cuidar de mi hacienda, ¿que sea Vm. tan desperdiciado? no vé que de ese modo se arruina?

Eug. Amigo he ganado, quiero divertirme.

Rod. Y lo por venir?

Eug. A lo por venir piensan los Astrologos.

Rod. Paciencia, nada sirven mis avisos.

Entra en su tienda, y Eugenio en la posada.

Marc. Vaya Vm. por la Señorita bailarina.

Lea. Quando sea hora iré por ella.
Marc. ¿ Ha sabido Vm. que las tropas moscobitas, se han ido à quarteles de invierno.
Leand. Han hecho bien: la estacion lo pide.
Marc. No han hecho sino mal; debian mantener sus puestos, pues los avian ocupado.
Leand. Es verdad què debian sufrir los frios, por no perder lo adquirido.
Marc. No Señor, no debian arriesgarse à morir de yelos.
Leand. Pues debian ir adelante.
Marc. No Señor; ò! que bravo inteligente de guerra; marchar en invierno.
Leand. ¿ Pues que debian hacer?
Marc. Dexe Vm. que yo vea la carta geografica, y diré despues lo que debieran haber hecho. ¿ Gasta Vm. tabaco?

Mozos con la tabla, comida.

Leand. Si Señor.
Marc. A ver un polvo: mal tabaco.
Leand. A mi me gusta.
Marc. No entiende Vm. palabra de tabaco: el mejor es de la Havana.
Leand. A mi me gusta el Sevilla.
Marc. Pues no vale nada.
Leand. Pues mejor será el Havano.
Marc. Tampoco.
Leand. Yo digo que si.
Marc. Y yo digo que no; es menester saber distinguir.

Sale Eugenio.

Eug. ¿ Que voces son estas?
Marc. No, sobre el tavaco no cederé aunque me desquartizáran.
Leand. ¿ Como va la comida?
Eug. Presto estará hecha.
Marc. ¿ Viene la peregrina?
Eug. No quierè venir.
Marc. A que si voi yo, à que viene?
Los 2. Vaia à que no.
Marc. No me quiero empeñar; pero lo conseguiria: vaia Vm. por la bailarina.
Leand. Voi. Si á la mesa es tan pesado, le he de plantar un plato en la cara.
Marc. ¿Que no tiene Vm. las llaves?

Llaman.

Leand. ¿ Que llaves?
Marc. Las de la puerta trasera.
Leand. Sois mui malicioso. *Entra.*
Eug. Me disgusta no venga la peregrina.
Marc. Eh: no la conoceis, un quarto por venir, y dos por hecharlas; bien conozco su genio.
Eug. Pero me han dicho, que no ha estado jamas en Cadiz.
Marc. Si digo que es la misma: he hablado con ella desde la ventana, y no ha podido negarme la verdad.
Eug. ¿ Hombre, y á mi me lo niega?
Marc. No todos tienen la maña que yo para todo: me ven un hombre bien puesto, conocen que se callar, y me confian, quanto hai que fiar.

Mozos de la fonda, pasando de la una casa à la otra, platos, vasos, vino, &c. Salen despues Leandro y Lisaura de su casa.

Mozo. La comida se enfria; pueden subir.
Eug. ¿ El Conde donde está?
Marc. Amigo la sopa se enfria: venga esa Señora mia.
Leand. Ya estamos prontos.
Marc. Me alegro de tener la fortura; ¿que gente es esa? ¿ parece una mascara?
Eug. Vamos, vamos, sin detenernos.
Lis. Con su licencia.
Marc. Es fea como un Demonio; ¡ y que haya quien guste de semejantes mugeres, y mas teniendo puerta trasera?

Sale Rodulfo de su café.

Rod. Miren que locura de hombre; no hai quien le corrija, y su muger esperando en casa, me dá compasion, y muchisima rabia.

Se asoman à la ventana, Don Marcio y Eugenio.

Eug. ¡Bella vista! ¡Esto es un gusto!
Marc. Mas es comer à costa de tales simples.
Leand. A sentarse, á sentarse.
Todos. Vamos. *Vanse.*

Sale Victoria de manto; y observa si vé á su marido en el café.

Rod. Señorita, ¿à quien se busca?
Vict. No está, no está.
Eug. Viva la buena amistad.
Todos. Viva.
Eug. Platos.
Leand. Agua.
Marc. Vino, vino, que es lo mejor.
Eug. Alegramente, alegramente.
Vict. El, el sin duda; ya, ya le veo. Ah! canalla; me la pagarás; es este el modo de la enmienda.

Eugenio se asoma.

Eug. Digo, ¿Señora gusta Vm. de subir: Se la añadirá un cubierto.
Vict. ¡Y habré de sufrir! O! Dios, me siento venir mal.
Rod. ¿Que es eso Señorita? ¿La dà à Vm. algo?
Vict. Ah! Señor Rodulfo, ayudeme Vm. que me muero.
Rod. O pobre Señora Victoria, muchachos traed un poco de resoli.
Vict. No: mejor es un poco de agua.
Rod. Venga Vm. dentro, que aqui no está bien.
Vict. ¿Que venir? He de subir arriba, y le he de sacar à aquel vil el alma por la boca; ingrato, perfido, mal hombre.
Rod. Sosieguase Vm.
Eug. arriba. Viva, viva la Señora Lisaura.
Todos. Viva.
Vict. ¿Lo oye Vm.? ¿Quien ha de tener paciencia? Ya no puedo mas; yo muero.
Rod. Un desmayo se alcanza al otro.

Sale Placida por la puerta de posada.

Plac. Jurára que he oido la voz de mi marido: como fuera, habia de hacer que se avergonzase. Diga Vm. ¿què bulla es la de aquella casa? ¿Quien està en ella?
Moz. Quatro amigos, y una niña que no es maleja.
Todos salen por el truco.
Leand. Viva, viva la fortuna del Señor Eugenio.
Plac. Esta es la voz de Flaminio mi esposo, vergante, él divirtiendose, y yo pidiendo limosna. No tengo paciencia, hagame Vm. el favor de conducirme arriba.
Moz. De buena gana. *Vase.*
Rod. ¿Como vamos? ¿Como vamos?
Vict. Me siento morir.

De la ventana se vén alborotados todos con la llegada de Placida, y dice.

Leand. No me detengais; la he de matar.
Eug. No, deteneos.
Marc. Poco à poco que estoi de por medio.
Leand. Nadie me detenga; que soi el Demonio.
Plac. Favor Señor Eugenio.
Sale Placida por la puerta del juego, huyendo, y se mete en la posada, y salen todos.
Todos. ¡Infeliz de mi!
Sale Eugenio deteniendo à Leandro con la espada.
Eug. Ea; deteneos.
Sale Don Marcio huyendo, y se và por la calle con un plato de comida.
Marc. *Rumores fugit.*
Los Criados del juego cierran la puerta.
Leand. Dexarme libre el paso, quiero en-

entrar à matarla.

Eug. Eso no; sois un hombre barbaro; ¿contra vuestra muger? He de perder la vida en su defensa.

Leand. ¡Pues os pesará!

Eug. No le tengo miedo.

Batallan, y se retira Leandro contra la puerta de la Bailarina; entra, y cierra de pronto.

Eug. ! Ha ¿Villano, huyes? ¿Te escondes? Vive Dios, que te he de beber la sangre.

Vict. Si quereis beber la sangre; tomad la mia, saciaos en ella; pues parece que lo deseais.

Eug. Apartad; muger indigna, que he de matar à quien me ofende sin juicio.

Vict. No, pues no te he de soltar que aunque me ultrajes y me ofendas, no he de permitir que te arriesgues.

Eug. ¿Como detenerme? No estoi para razones; ó te quitas, ó saciaré en ti mi furia.

Rodulfo saca una espada, y se pone en defensa de Victoria.

Rod. Poco à poco cavallero, que tiene quien la defienda, yá que su marido trata de ofenderla.

Vict. No: Rodulfo, dejad que con mi muerte sacie su gusto, y derrame mi sangre, pues con este sacrificio quedará contento, y yo me libraré de penas que siento al vér sus desordenes llenos de vicios, y en fin asistido de malas compañias.

Eugenio calla, guarda la esposa, y queda confuso.

Rod. ¿Y teneis valor de oir semejantes voces? ¿No os mueve una hermosura desgraciada? Sin duda teneis el corazon de piedra; vedla como llora; yo no puedo resistir; tambien me conmueve.

Rodulfo llora, Eugenio se enjuga los ojos; lo mira, y calla.

Vict. Lagrimas de cocodrillo, quantas veces ha prometido no seguir mas su desbarate, y siempre ha vuelto; no lo creo.

Eugenio tiembla entre la rabia, tira el sombrero, patalea, y sin hablar entra en el café.

Vict. ¿Lo veis? Se vá, y nada dice; es tenáz hasta no mas.

Rod. Veré si está dentro. *Entra.*

Vict. Ay de mi desgraciada! vida penosa.

Sale Rodulfo.

Rod. No está; salió por la puerta de la callejuela.

Vict. ¿Donde habrá ido? ¿Que he de hacer?

Rod. Entrese Vm. en mi quarto, que yo le buscaré, y sabré que ha hecho; no tenga Vm. cuidado: el delito en el hombre de bien confunde, sorprende, enagena, y aun priva de acentos.

Vict. Espero vuestra razon; y esta será la ultima prueba de su intencion; si esta sale falsa, le abandono eternamente, y dejo que sus vicios le lleven al precipicio; propio; propio fin de los jovenes, sin juicio caminan á su albedrio.

ACTO III.

Don Marcio observando, y Leandro arrojado de la casa de Lisaura.

Leand. ¿A mi semejante tratamiento?

Lis. Sois un hombre indigno, falso, traidor.

Leand. Buen agradecimiento, despues de haber abandonado mi muger por Vm.

Lis. Si yo hubiera sabido, que estaba Vm. casado, no le hubiera dado en-

trada en mi casa ; que no soi muger de infames procedimientos: no se acerque Vm. mas á mi puerta ; porque le saldrá caro ; indigno , embustero.

Leand. Pero dejeme Vm. tomar mi ropa que está dentro.

Lis. Vuestra ropa la llevará mi criada al café , y alli la encontrareis : ea , no porfieis , que sois un canalla.

Cierra , y se mete en su casa.

Leand. ¿ Que os parece amigo ?

Marc. ¿Que cosa ? Que yo ahora llego.

Leand. ¿ No habeis visto la bailarina á la puerta ?

Marc. Yo no ciertamente.

Leand. No es lo peor eso.

Marc. Vaia , ¿que ha hablado ? En confianza decidmelo , y estád seguro que nadie lo sabrá : (sino uno de cada casa) os ampararé con mi proteccion.

Leand. Ya que con tanta bondad Vm. se me ofrece , abriré mi corazon , y le confiaré todos mis sucesos.

Marc. Si , si , bien puedes hacerlo con toda satisfacion. Ya tengo en que divertirme un poco.

Leand. En primer lugar sepa Vm. que la peregrina es mi muger.

Marc. Bueno. (Noticia para cuento.)

Leand. Que yo la he abandonado en Valencia.

Marc. Mejor : (el es un canalla.)

Leand. Yo no soi el Conde Leandro ; que esto es fingido.

Marc. Retatára ; mejor.

Leand. Yo no soi noble.

Marc. Vaia , acaba de declararte. ¿Eres hijo de algun berdugo ?

Leand. ¿Como es eso ? Poco á poco.

Marc. Vamos , vamos adelante ; ya estoi rabiando porque venga alguno, y contarselo.

Leand. Soi mui poco amigo de trabajar; y deseando ver el mundo vine á Cadiz.

Marc. A hacer el tunante.

Leand. Pero este no es modo de tratarme.

Marc. Hombre esto es tratarme amigablemente : sigue sigue.

Leand. Viendo el caso en que me encuetro , si mi muger me descubre y dá una queja , temo de ir á ver los birretes colorados.

Marc. Vaia , ¿y que piensas hacer?

Leand. Que viera Vm. con su proteccion , de que podamos hacerla echar de esta ciudad , por vaga.

Marc. ¿No lo digo ? Eres un gran hijo de madre mui infame.

Leand. Señor , estas palabras:::

Marc. Esto es amigablemente : eso es una picardia , y no se puede hacer.

Leand. Pues bien , me iré yo , basta que ella no lo sepa.

Marc. De mi no lo sabrá.

Leand. ¿Me aconseja Vm. que me vaia ?

Marc. Si : este es el mejor modo : vete á Madrid ò á Sevilla; en fin donde quieras ; pero que sea pronto.

Leand. Me iré al cerrar de las puertas , porque quiero tomar mi ropa de casa de la bailarina.

Marc. Mira lo que haces , no te vean.

Leand. La sacaré por la puerta oculta.

Marc. Miren si yo dije bien , la puerta trasera , la puerta trasera.

Leand. Sobre todo le encargo á Vm. el secreto.

Marc. No lo dudes : nadie lo sabrá por ahora.

Leand. Hagame Vm. el favor de darla á mi muger , estos cinco duros ; y haga Vm. que se vaia , diciendola , que yo me he ido , y luego aviseme Vm. que me volveré.

Marc. Está bien , todo se hará como lo dices.

Leand. Pues voi por mi ropa. *Vase.*

Marc. ¡ El Conde fingido ! Canalla , un tunante de esos que corren cortes , á costa de quatro pobres ; ¿y quiere que lo calle ? A quantos encuentré se lo he de decir.

Sa-

Sale Placida de la posada.

Plac. Mas que me arriesgue, quiero ver de entrar al indigno de mi marido.

Marc. Ha; Señora peregrina, ¿como vá?

Plac. Vm. sino me engaño; era uno de aquellos que estaban á la mesa con mi marido.

Marc. Si: yo soi el que os regalaba las castañas secas.

Plac. Digame Vm. por caridad, donde le pudiera encontrar á aquel traidor.

Marc. Vuestro marido se ha ido, y no se ha ido.

Plac. Por lo que oigo Vm. sabe algo.

Marc. Se, y no se: tomad esos cinco duros, é idos à buscarle à otra parte.

Plac. Dios os pague la caridad: ¿ pero no me quiere Vm. decir nada? pues me iré desesperada.

Marc. ¡Pobre muger! Quien::: vuestro marido me ha encargado el secreto: no se ha ido, está en casa de la bailarina, que recoje su ropa para escaparse por la puerta trasera; pero no os dé cuidado, desde aqui lo veréis salir: tomate esa purga. *Vase.*

Plac. ¡Ha infame! ¿ Como haria para verle, sin que el me viera?

Salen Rodulfo y Eugenio.

Rod. Vaia; asi van las cosas con mejor manera; dejadla desaogar, y luego con quatro cariños, y mas à solas, las mugeres vuelven al amor de sus maridos.

Eug. Es terrible.

Rod. Pero si tiene razon la pobrecita.

Plac. ¿ Señor Eugenio?

Rod. O! Al Señor Eugenio deje Vm. entrar, que tiene mas que hacer, que pensará Vm.

Plac. Yo no pretendo desviarlo de su obligacion; pero quisiera suplicar un favor urgente.

Eug. Dejadla decir, Rodulfo, que me da compasion su estado, al ver la infamia de su marido.

Plac. El me ha abandonado en Valencia; vengo sabe Dios como, hasta aqui, y ahora que le encuentro quiere escaparse, y dejarme.

Rod. ¿ Y sabe Vm. donde está?

Plac. Está en casa de esa Señora bailarina recogiendo su ropa para escaparse.

Rod. Pues si sale, aqui le puede Vm. pillar.

Plac. No Señor, que saldrá por la puerta trasera.

Rod. ¿Quien le ha dicho á Vm. que tiene puerta trasera?

Plac. Aquel Señor que se llama Don Marcio.

Rod. La trompeta de la comunidad: mire Vm. entrese en la barberia, que desde alli, vé las dos puertas: quando le vea Vm. salir me avise, que yo se lo que he de hacer.

Plac. Pero el Maestro barbero no me dejará estar en su tienda.

Rod. Maestro Agapito.

Sale el Mozo de la Barberia.

Moz. ¿ A quien llama Vm. Señor Rodulfo?

Rod. Diga Vm. á su amo; que permita que esta peregrina esté un poco aí dentro, hasta que yo vuelva por ella.

Moz. De mui buena gana; y aunque no se quiera ir nunca, yo la daré posada. *Vanse.*

Rod. Quiero vér de componer esto tambien para quitar los zelos á la Señora Victoria, vamos á lo que emos dispuesto.

Eug. Sois un hombre de buen corazon, Rodulfo.

Rod. Señor mio, pobre, pero honrrado, y mientras pueda he de hacer bien: vaia; entrad que os espera, no tengais miedo, que ya lo tengo compuesto; entrad.

Eug. Pero ella me arañará.

Rod. Si digo que no.

Eug. En confianza entro. *Vase.*

Rod. No os detengais : ¿marido y muger allá los dejo , que se ajusten. Trapola?

Trap. Señor...

Rod. Mirád la tienda que voi aqui á la barberia : si el Señor Eugenio llama , avisarme.

Trap. Conque , iré á acompañarle.

Rod. No haveis de entrar , ni dejar entrar á ninguno.

Trap. ¿Porque?

Rod. Porque no.

Trap. Pero iré á ver si quiere algo.

Rod. No se entra á menos que no llamen : cuidado digo.

Entra en la Barberia:y sale D. Marcio.

Trap. Por lo mismo que no quieren que entre , he de ser curioso.

Marc. Trapola , ¿ se ha visto al Señor Eugenio ?

Trap. Si Señor , se ha visto , está allá dentro.

Marc. ¿ Donde ?

Trap. Chito , en la pieza de allá dentro.

Marc. ¿Juega?

Trap. Si Señor, juega con su muger.

Marc. Pues voi á verla.

Trap. No se puede entrar.

Marc. ¿ Pero porque ?

Trap. Porque no. Yo queria tambien ír, y el amo no quiere.

Marc. ¿Y que no ai diferencia de ti á mi? Alla voi.

Trap. Si digo que no.

Marc. Y yo digo que si.

Sale. Rod. ¿Que voces son estas ?

Trap. Aqui el Señor Don Marcio , que quiere jugar en tercio con marido y muger.

Rod. Perdone Vm. que allá dentro no se vá.

Marc. ¿Pues que hai? ¿ Hai algo de bueno ? Decidmelo que no lo diré á nadie.

Rod. O? No me rompa Vm. la cabeza , tengo otras cosas que pensar : muchachos hasta que yo venga nadie entre : cuidado que lo pagareis vosotros.

Entra en casa de la Bailarina.

Marc. Vaya que tiene buen modo de tratarme: gente sin crianza ; lo que siento mas es no saber à que ha sido este encerramiento de marido y muger; pero lo he de saber. Café.

Trap. Al instante.

Sale Pandolfo apresurado.

Pand. Don Marcio , ahora es la ocasion de valerme de su proteccion ; porque sino estoi perdido.

*Marc.*Vaia; ¿que ha sucedido ? Contadmelo , y no tengais miedo.

Pand. Sepa Vm. Señor , que está el mundo lleno de embidiosos ; porque vén que tengo algunos parroquianos , me han levantado mil embustes,y han dado una querella diciendo que tengo juegos prohibidos , y cartas señaladas.

Marc. Eso es una infamia ; y como lo has sabido.

Pand. Me lo ha dicho un amigo ; pero à la verdad Vm. es uno de los que saben mi buen proceder.

Marc. Si: bien se que eres un hombre de buenas qualidades.

Pand. Pues mire Vm. yo quisiéra fiarle à Vm. un cuidado ; pero temo.

Marc. No tengas temor : fiate de mi , y dejalo correr ; à la verdad tu tienes en tu casa cartas señaladas ? Dimelo que no lo diré à nadie.

Pand. Señor, io no las señalo; pero es cierto que hai algunas varajas: los jugadores gariteros lo hacen. Que , yo? Dios me libre::: me las dán , las guardo, y quando me avisan , las saco.

Marc. Pues ves corriendo; quemalas, y puedes dar gracias à Dios que yo lo se.

Pand. ¿pero si tendré tiempo ? porque me dicen que me andan buscando.

Marc. Escondelas , que es mejor.

Pand. Pues voi, y las escondo entre el techo, que alli, ni el diablo las encuentra. *Vase.*

Marc. Si, si: que es el unico remedio.

Sale el Cabo de capa, Ministros.

Marc. Este merece la galera; como le lleguen à descubrir sus maulas, lo envian á las minas.

Cabo. Dád por aí una vuelta; y al silvo si fuese menester acudireis.

Marc. Vea Vm. cartas picadas es robar; ladron hecho, y derecho.

Cabo. Café.

Trap. Al instante.

Cabo. El tiempo está poco seguro.

Marc. Si Señor: quien será? Este parece forastero.

Cabo. ¿Es aquel juego de trucos?

Marc. Si Señor, y otros juegos.

Cabo. ¿Es el amo un tal Sr. Pandolfo?

Marc. Si Señor, un hombre honrado.

Cabo. Dicen que es un jugador afamado.

Marc. Es un buen hombre, sino encubriera mil infamias.

Cabo. ¿Donde estará?

Marc. Está allá dentro escondiendo unos naipes que tiene señalados; pero me ha encargado el secreto, y su porte de Vm. me asegura, que lo sabrá guardar.

Cabo. Donde las esconderá?

Marc. Si Vm. quiere ver si es hombre sutil, las ha hido à esconder en el techo de su quarto.

Cabo. Ya se quanto habia menester.

Marc. ¿A Vm. le gusta jugar?

Cabo. Un poco.

Marc. A la verdad que no le conosco à Vm.

Cabo. Pronto me conocerá.

Marc. El café está alli.

Cabo. Luego lo tomaré.

Silva, entran todos los ministros en el juego, Don Marcio se levanta, mira, y se asombra.

Marc. ¿Quien son esos?

Trap. La honrada familia.

Marc. ¿Que entiendes por la honrada familia?

Trap. La justicia.

Marc. Ahora si que la he hecho buena.

Salen Cabo, y Ministros que traen atado à Pandolfo.

Pand. Don Marcio, viva Vm. mil años, le agradezco la buena obra.

Marc. ¿A mi? No se palabra.

Pand. Yo iré à la carraca; pero su lengua de Vm. debia ser arrancada, por maldito hablador.

Cabo. Amigo, fué verdad lo que Vm. dijo, estaban escondidas las cartas, vamos con él à un calavozo.

Se lo llevan.

Trap. Voi à ver que hacen de él.

Marc. ¿Que diablos he hecho? Me pareció un forastero, y era un Cabo de Ministros. Yo con buen corazon se lo he dicho, crei guardára el secreto; pero à bien, que bien se lo merece: vaya à pagar que lo ha urtado.

Rodulfo y Leandro, que salen de casa de la Bailarina.

Rod. Vaia que me parece que van bien las cosas; por bien se componen, por mal nada se abentaja.

Leand. Este es el Señor que me aconsejaba que huiese, y dejase à mi muger.

Rod. Bueno, Señor Don Marcio, Vm. dá buenos consejos entre casados.

Marc. Sino se pueden ver; y me pareció que eso era lo mejor.

Leand. Se conoce que es Vm. un hombre de mui mala lengua.

Entra en la Barberia.

Rod. Vaia à donde le digo, y haga lo que debe.

Marc. Y yo lo digo con intencion de no hacer daño.

Sale el Mozo del café.

Mozo. El Señor Eugenio, llama à Vm.

Rod. Voi.

Marc. Si vaia Vm. vaia á componer ese desvaratado matrimonio.

Rod. En mi son ocasiones de un buen deseo; y si yo tiro á unirlos con buénos medios, Vm. procura separarlos con su mala lengua... *Entra.*

Marc. Mozo, ¿sabes porque ha vuelto Eugenio con su muger? Porque ha querido; la muger es bonita, y quiere que ella le mantenga; ya me entiendes.

Salen Rodulfo, Eugenio y Victoria.

Rod. Me alegro de sus paces, espero que vea los provechos de la comida.

Vict. No me paga el cariño que le tengo.

Eug. Le conozco, y te ofrezco que veas los efectos de haber tocado en el conocimiento.

Sale Placida y Leandro.

Leand. Vamos à la posada à recoger la poca ropa que tengas.

Plac. ¿Que aun quieres seguir con tu mala vida?

Leand. No: que las palabras de este buen hombre me han hecho conocer mis desaciertos, y quiero mudar de vida.

Marc. O !ó ! Aqui está el Señor Conde de apariencia; un' vergante: cierto que teneis, Señora peregrina, un bello marido.

Leand. Podré ser malo en mi poco juicio; pero no haré tanto daño como vos con esa lengua sacrilega.

Marc. Mucho siento que esa belleza se emplee con semejante hombre; yo no, ya no tendreis mi proteccion ni amparo.

Plac. Están cifradas en quatro castañas secas, con que no importará nada desecharlas.

Sale la Bailarina.

Lis. Para mi venganza, ingrato, no quiero mas que saber que tu muger es una muger que anda vagando el mundo.

Leand. ¿Quien lo ha dicho?

Lis. Don Marcio; que dice que la conoce, que el año pasado estubo aqui, y corrió todas las fondas, y cafés, pegando petardos.

Plac. ¿Como? ¿Pues quando el me ha visto? Yo no soi muger de esos tratos, y se lo que es honór, y sé mantener mi reputacion.

Lis. Si fuera asi, no andariais corriendo el mundo.

Plac. He venido en busca de mi marido; mas valiera que Vm. se mirara à si, y no tener entrantes, ni salientes por la puerta trasera.

Lis. ¿Quien ha levantado tal embuste, contra mi decoro?

Plac. Don Marcio me lo ha dicho varias veces, y lo ha publcado á todos.

Lis. Ha! Lengua maldita.

Marc. Yo no he dicho nada, eso es embuste.

Vict. Si lo habrá dicho; pues à mi me dijo que mi marido estaba entretenido con la bailarina, y tambien con la peregrina, y que eran Vmds. dos muy pesimas mugeres, hasta quanto se puede decir de malo.

Plac. A! Canalla!

Lis. A! ¡Embustero traidor!

Plac. Indigno.

Lis. Mala lengua.

Eug. ¿Meter cízaña entre los criados?

Rod. Hablador.

Leand. Infame.

Marc. Yo no he dicho nada con mala intencion.

Sa-

Sale Trapola.

Trap. Señor Don Marcio ahora si que la ha hecho Vm. buena.

Rod. ¿Pues que ha hecho?

Trap. Por haber hecho el soplon al Sr. Pandolfo, mañana lo sacarán à azotar.

Rod. ¿Soplon? No vuelva Vm. mas á mi tienda.

Plac. Insolente.

Leand. Temerario.

Eug. Impostor.

Vict. Indigno de tratar con las personas de estimacion.

Marc. Todo eso es rabia, no me importa nada.

Sale el Cabo, y un Escribano.

Cabo. ¿Que voces son estas?

Marc. Querer hacer delito, donde no le hay.

Cabo. Pues yo traigo una novedad para Vm.

Marc. ¿Que es? ¿Hai algo de nuevo? Soi hombre de secreto. Digalo Vm. primero á mi.

Cabo. Si á Vm.

Marc. Vaia, vaia, de estos no me importa nada, rabian porque ven descubiertas sus maldades. Diga Vm. diga.

Cabo. Señor Secretario, notifique Vm. esa comision.

Escriv. Se manda por justa providencia de buen govierno al Señor Don Marcio Corbelone, termino de dos horas, deje la Ciudad, por ser un hombre de mala conducta y mui perjudicial en su lengua, pena de cien ducados por primera vez sino lo hace, y captura la segunda á disposicion de la Justicia.

Eug. Bien empleado.

Trap. Hable Vm. ahora, esto quenteselo Vm. à otros.

Leand. Vaia fuera, boca excomulgada.

Todos. Justo castigo à su mala intencion.

Vict. ¿Quieren Vms. saber una novedad para tenerla en secreto?

Todos. ¿Qual?

Vict. Que à Don Marcio lo destierran por mala lengua.

Marc. Ya no lo puedo tolerar, me ha perdido mi intencion y la curiosidad; yo aburrido, injuriado, y lo que es mas desterrado! Huiré donde nadie me vea, pues no hallo remedio que pueda enmendar mi desgracia: ha! Quantos, y quantas merecen por seguirme en hablar como yo, mayores castigos. *Vase.*

Rod. Vamos todos alegremente á tomar café, que en albricias de esta quietud en Vms., y castigo à los malevolos quiero cortejarles con que beban á mi costa; esperando, que este exemplo merezca ser tomado como desea.

FIN.

Barcelona: Por la Viuda Piferrer, vendese en su Libreria, administrada por Juan Sellent; y en Madrid en la de Quiroga.